

Red Privada

★ El Papa y la Subversión
★ Se Equivocó de Virgen

Por MANUEL BUENDIA

Su Santidad Juan Pablo II nos dejó un riquísimo caudal no sólo de bendiciones, sino también de frases para meditar. Por ejemplo, esa invocación dramática que hiciera a la Virgen de Guadalupe el sábado 27:

"Reina de la Paz! Salva a las naciones y a los pueblos de todo el continente que tanto confían en ti, de las guerras, del odio y de la subversión".

Preciosa palabra esta: **subversión**.

Una palabra que tiene específica y tremenda carga política. Todo mundo sabe lo que significa: acción de subvertir el orden establecido en un país; acciones contra la clase de gobierno que tiene un pueblo; conjunto de planes y de actos encaminados a modificar, a cambiar, el estado de cosas prevalecientes.

El Papa entiende muy bien la genealogía política del vocablo; su significado actual; sus alcances actuales; sus consecuencias explosivas de cada día. El Papa habló en un idioma que no es el suyo, pero que maneja magistralmente. El Papa no se expresó a través de intérpretes o traductores. Lo hizo en forma directa, con su rica voz de barítono, manejando excelentemente los énfasis. El Papa sabía muy bien de lo que estaba hablando esa mañana, como lo supo en todos y cada uno de sus discursos a lo largo de los seis imborrables días vividos en México y para América.

Subversión. ¿Dónde hay subversión? Si la Virgen acatara la imperativa petición del Papa, hacia qué países tendría que dirigir sus poderes para salvarlos de la subversión? ¿Quién o quiénes serían los beneficiados de esta salvífica actividad de la Virgen: los pueblos o los gobiernos? ¿Quién comete el pecado de la subversión? ¿Quién se convierte en subversivo respecto a qué o a quién?

A menos que el Papa posea otra clase de información —porque sus delegados apostólicos jamás le hayan enviado copias de ningún periódico regional—, hay subversión en Chile; hay subversión en Argentina; hay subversión en Nicaragua; comienza a haber subversión en El Salvador.

Antes de que en la voz del Papa atronara en la Basílica la palabra "subversión", la habíamos escuchado rebotando en las montañas de Chile, en las llanuras argentinas, en las selvas y pantanos de Nicaragua y El Salvador.

La habían gritado otras potentes voces: la del ge-

neral Pinochet, la del general Videla, la del general Somoza, la del general Romero.

Pero, a diferencia del Papa, ellos no habían invocado a la Virgen de Guadalupe. Habían llamado en su auxilio, eso sí, a Carter, a la OEA, a la CIA, a... en fin, a sus propios ejércitos.

¿Habrá sido la intención del Papa impetrar la protección de la Virgen para Pinochet, Videla, Somoza y Romero? ¿O de qué otra clase de subversión hablaba que se diera en países distintos a los nuestros, si él, con toda precisión dijo que se refería "a los pueblos de todo el continente"? ¿Hay lugar a interpretaciones sobre un texto tan nítido, tan específico, tan enfático?

¿Aparte de su ofrecida y aceptada mediación para que no riñan Videla y Pinochet, el Papa se propuso, por la magia de una de sus palabras y el significado inconmensurable de su investidura terrena y divina, tomar partido contra los pueblos de Chile y de Argentina que —católicos tanto o más que el de México— están empeñados en luchar a muerte contra sus respectivas dictaduras militares?

¿Y también desea que cese ahora mismo, por la

intercesión de la Madre de Dios, la subversión de exactamente todo el pueblo de Nicaragua contra Somoza y su guardia nacional?

¿Pretendió el Papa apaciguar al pueblo de El Salvador que comienza a bullir violentamente contra el régimen del general Carlos Humberto Romero? ¿No sabía el Padre Santo que dos días después de su homilía en la Basílica, dignatarios de la propia Iglesia salvadoreña habrían de presentar en la III Celam la denuncia de que el 20 de enero, fuerzas militares del susodicho general Carlos Humberto Romero penetraron a una casa de religiosos y dieron muerte, a tiros, a un sacerdote y a cuatro adolescentes?

¿Tampoco había sido informado de que otros obispos presentarían a la Celam las aterradoras listas de muertos y desaparecidos en Chile y Argentina?

Pero, claro, agradar o desagradar a todos es imposible. Amén del placer que el mensaje antisubversivo haya causado en los cristianísimos ánimos de Pinochet, Videla, Somoza y Romero, hubo sin duda participantes en la III Celam que recibieron esa palabra del Papa con castrense emoción.

Por ejemplo, el cardenal de Colombia Aníbal Muñoz Duque, que es al mismo tiempo general del ejército; el obispo de El Salvador Eduardo Álvarez coronel y corresponsable de las acciones del ejército que sostiene la dictadura del general Romero; el obispo Alcides Mendoza, coronel del ejército de Perú; el obispo Juan Fresno, de Chile, miembro del ejército de Pinochet...

Por último, una pregunta que es más bien una sospecha: ¿Se habrá equivocado de Virgen el Papa?

Porque los mexicanos sabemos bien la historia de nuestra querida Virgen de Guadalupe. Y podemos afirmar que tiene antecedentes subversivos. Hace diecisiete días, este columnista recordaba que la Virgen de Guadalupe "ayudó a Hidalgo y

a las tropas insurgentes en la lucha contra la corona española, por la independencia; después, ayudó a las tropas de Juárez que peleaban contra la intervención extranjera; años más tarde, abanderó a los "alzados" contra el gobierno de Porfirio Díaz".

Si Pinochet y Videla, Somoza y Romero saben más historia guadalupana que Juan Pablo II, a estas horas ya habrán comenzado a preocuparse acerca de las consecuencias que pudiera acarrearles aquella invocación en la Basílica.